

Frente libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Madrid,
9 de mayo
de 1937

Número 167

editado por el comité de defensa - región centro

La unidad proletaria pasa por momentos graves

Los lamentables sucesos que acaban de desarrollarse en Cataluña han sido utilizados en Madrid, por el Partido Comunista, para arreciar en su órgano, «Mundo Obrero», su campaña contra la C. N. T. El lema «Divide y vencerás», del que tan fervorosos partidarios son los jesuitas, encontró eco una vez más en la redacción de «Mundo Obrero». Trata de sembrar el desconcierto entre las masas confederales, enfrentando a unas opiniones contra otras, para que de su contraste salga beneficiado el partido de los marxistas-leninistas. Si la guerra no estuviese liquidándose allende nuestros barrios más cercanos, esta actitud sería tan sólo la que corresponde a los políticos y a sus tácticas proselitistas y de oportunismo demagógico, pero ante el peligro común, aprovecharse de secuseos que no son los momentos los más propicios para debatirlos en público, y hacer de ellos labor política a base de descrédito para una organización tan antifascista como la que más, es un acto de división del proletariado que, por beneficiar tan sólo al fascismo, tenemos que calificarlo de contrarrevolucionario.

No tenga prisa «Mundo Obrero». Esté seguro que todos hablarán y muy alto de lo que haya ocurrido en Cataluña y de los que en las sombras prepararon el movimiento que, afortunadamente, la organización confederal, dando pruebas de su concepto de responsabilidad ante los momentos actuales, ha sabido cortar a tiempo evitando una verdadera catástrofe, pero no se diga que es la hora de hablar, puesto que no desconocerán lo que nosotros sabemos, de que es en Madrid, precisamente, donde siguen actuando intensamente los provocadores, amigos de pescar en río revuelto, para que la unidad del proletariado se vea en trance de fracasar. Sabrá «Mundo Obrero»—ya que alardea de saber tanto de cuanto ocurre en Cataluña—lo que ocurre en estos momentos en Madrid. Conocerá, como nosotros hemos comprobado, de dónde parten las provocaciones, y si él quiere simultanearse un estado de opinión adversa a la C. N. T., con otros hechos llevados a cabo por los agentes perturbadores, que se diga claramente y no se busquen efectismos a costa de una cosa tan sagrada como es la unidad proletaria, a dos pasos del frente de lucha.

La actitud del órgano del Partido Comunista es francamente intolerable. Los obreros de la U. G. T. y de la C. N. T., hoy más que nunca, tienen la obligación de salir al paso de esta nueva agresión contra su unidad, y estrechándose más que nunca, seguir la ruta indicada el Primero de Mayo por el manifiesto suscrita por las dos organizaciones que, con carácter exclusivo y sin cooperar con nadie, controlan a todos los trabajadores españoles y salir al paso de los enemigos de la Revolución, sean o no «campeones» de una unidad que por todos los medios tratan de llevar al fracaso.

SEGUN EL BEATIFICO E INEFABLE MISTER EDEN, EL QUE LOS ALEMANES ENVIEN AVIONES A LOS REBELDES ESPAÑOLES Y DE PASO LES FACILITEN LAS BOMBAS NECESARIAS PARA QUE ESOS AVIONES PUEDAN CUMPLIR SU MISION DE DESTRUCCION Y DE MUERTE, NO COMPROMETE PARA NADA AL ACUERDO DE NO INTERVENCION. Y NO LO COMPROMETE POR «RAZONES TECNICAS».

CLARO QUE MISTER EDEN NO DICE CUALES SON ESAS «RAZONES TECNICAS».

AUNQUE EN HONOR A LA VERDAD HAY QUE DECIR QUE NO HACE NINGUNA FALTA QUE LAS MENCIONE, PUES A ESTAS ALTURAS TODOS SABEMOS CUAL ES LA «TECNICA» DE MISTER EDEN.

“GOICEKO-IZARRA”

El «Goiceko-Izarra» ha zarpado de Bilbao llevando a bordo a ciento sesenta niños y ciento cuarenta mujeres, evacuando la población civil de Bilbao para eludir de esta manera los zarpaos brutales de la guerra. Y junto con ese buque otros muchos han salido del puerto bloqueado (?) para alejar a los inocentes de los escenarios de la lucha y de los riesgos y peligros que ésta lleva consigo para la población civil cuando una de las partes contendientes son los rebeldes españoles azuzados por sus «patrones» extranjeros, por sus «empresarios» teutones o hijos de la loba.

Estos barcos están cumpliendo una labor humanitaria bajo los pabellones inglés y francés que, por primera vez desde que la lucha se inició, han mantenido una firmeza digna frente a las pretensiones brutales y a las bravatas sin sentido de los facciosos.

Estos, inicialmente, se opusieron a la evacuación civil de Bilbao y anunciaron fieros males en caso de que esa evacuación se intentase. Pero bastó que los Gobiernos de Inglaterra y Francia adoptasen una actitud de digna firmeza para que los «atrementados» se conformasen.

Y así la evacuación de la población civil de Bilbao se realiza con toda normalidad y unos millares de víctimas propiciatorias se alejan del radio de acción de la aviación negra.

Y a nosotros se nos ocurre en este momento estampar unas preguntas que siempre rondan nuestra mente preocupada:

Si los Gobiernos de los países democráticos hubiesen adoptado desde el primer momento una actitud firme y digna, si no hubiesen atendido ni tolerado las bravatas de los insurgentes,

¿Cuántos millares de vidas se hubieran ahorrado?

¿Cuántas ciudades no hubieran sufrido los horrores de esta guerra a muerte y sin entrañas?

¿Cuánta sangre, cuántas lágrimas, no se habrían derramado?

¿Cuántos dolores se hubieran evitado?

¿Países que os llamáis democráticos y habéis asistido pasiva y cobardemente a la destrucción de un pueblo! El mundo de los oprimidos os juzga severamente y la Historia estampará en sus páginas, dedicados a vosotros, los peores adjetivos.

“Todos los fusiles al frente”

¿Quién no se mostrará conforme con esta consigna de «Todos los fusiles al frente»? Nadie que se llame a sí mismo antifascista puede pasear un fusil en la retaguardia sin recordar que su fusil está haciendo falta en cualquier sector del frente de Madrid.

Pero todos, absolutamente todos. Los que tengan los batallones que están con permiso eterno en la ciudad, y los que de forma tan pródiga vemos en colas y despachos de viveres.

Para llevarse panes a casa, no hace falta que se vigilen con arma larga. Tampoco hacen falta para el orden público tanto desfile espectacular teniendo tan cerca el lugar donde deben ser utilizadas las armas.

Y no hablamos sólo de Madrid. Hablamos de los pueblos alejados de la lucha, de las carreteras que conducen a Valencia, de tanto lugar donde hemos visto sestear el arma que tiene su puesto en las trincheras y en los parapetos.

LITVINOF, EL COMISARIO DEL PUEBLO DE NEGOCIOS EXTRANJEROS DE LA UNION SOVIETICA, HA SALIDO PARA LONDRES PARA ASISTIR A LAS FIESTAS DE LA CORONACION DEL REY JORGE VI DE INGLATERRA.

VAYA, VAYA, Y LOS «STAJANOVISTAS», ¿QUE OPINAN DE TODO ESO?

AUNQUE, CLARO ESTA, NOS FIGURAMOS QUE ESTARAN COMPLETAMENTE DE ACUERDO CON LOS «DESEOS» DEL PADRECITO EL STALIN.

Los sindicatos y los partidos

Es muy frecuente, extraordinariamente corriente, ver impresas en letras de molde ideas que nosotros no podemos calificar sino de peregrinas, y esto empleando, desde luego, el más suave de los calificativos que se nos ocurre. Esas ideas vienen a decir sobre poco más o menos lo siguiente: «El sindicato es el arma del proletariado contra la burguesía, con una sola misión específica: conseguir para sus afiliados las reivindicaciones que aisladamente no hubieran podido conseguir. El partido político es el grupo que, nacido del sindicato, elabora los planes de la gobernación del país.» Y de ahí se deduce la consecuencia: «al frente de los sindicatos, los partidos políticos».

Como veis la cosa está de una claridad meridiana. Traducido a nuestro lenguaje sincero y que llama a las cosas exactamente por sus nombres, viene a significar que los sindicatos tienen como misión dar y ganar la batalla al capitalismo, para entregar después la victoria en manos de los partidos políticos. Y esto equivale a tanto como decir que los sindicatos deben dejarse matar para arrebatar el poder y la autoridad de unas manos para entregarlos después a otras manos. Que, naturalmente, son manos distintas de aquellas que anteriormente lo detentaban; pero que no por eso dejarán de detentar un poder que no les pertenece y de tener unas atribuciones que no les corresponden.

De donde resultará que, después de tantas vueltas y de tantos sacrificios, los trabajadores habrán inmolado sus vidas, habrán visto deshechos sus hogares, para mayor gloria de la política.

Y contra esto nos tenemos que alzar decididamente, enérgicamente. Nosotros no podemos admitir que, una vez conseguida la victoria, unos señores que saben mucho de política (eso no se lo discutimos), pero que no saben nada del dolor vivo del pueblo, vengan a administrarnos esa victoria que se obtuvo a costa de ríos de sangre proletaria, en tanto que los políticos seguían en sus despachos de siempre, dando, como siempre, «las órdenes pertinentes».

No, no y no. La victoria que se conseguirá, no lo olvidéis, sólo por la intervención decidida y directa de los sindicatos en la lucha, debe ser administrada por los sindicatos mismos. Estos no pueden en manera alguna admitir que se les desplace de lo puestos directores una vez que la paz se haya restablecido.

Si en algún sitio se sienten hondamente las necesidades del pueblo es en los sindicatos; y si en algún sitio se conocen los remedios para solventar las dificultades que se presentan es en los sindicatos. Estos viven en íntimo contacto con los trabajadores, su alma es el alma del trabajador, son carne de su carne. Y, lógicamente, es mediante los sindicatos como los trabajadores intervendrán en la determinación de las condiciones de vida y de trabajo del futuro.

No admitimos habilidades. Los partidos políticos son una excrescencia enfermiza que es capaz de agostar las más fragantes conquistas revolucionarias; los partidos políticos han sido, son y serán en todo momento manifestaciones grupistas, de camarilla, que por encima de los intereses unánimes del proletariado, del pueblo ansioso de libertad y de paz, pondrán siempre los intereses del grupo a que representan. Mientras los partidos políticos detentan el poder o la más pequeña parte de poder, subsistirán las desigualdades, las diferencias, los egoísmos y las ambiciones. Y por consiguiente, continuarán existiendo los explotados, continuarán existiendo los sometidos, continuarán existiendo los destinados a obedecer eternamente.

Los partidos políticos pueden hacer una revolución. Pero no están capacitados para hacer la Revolución. Por muy puros que sean sus hombres, por muy rectas y duras que sean sus consignas, por muy entusiasta que sea la fe en su misión, no estarán jamás libres del compadrazgo, de los favoritismos y de las preferencias injustas. Y por consiguiente, continuarán existiendo descontentos y la paz continuará brillando por su ausencia.

Y si por encima de todas las razones que puedan exponerse en pro de la intervención exclusiva de los sindicatos en la determinación de las líneas de la construcción de la sociedad revolucionaria del futuro, persisten los partidos políticos, habremos hecho la revolución a medias, si es que hemos hecho algo de revolución. Porque entonces tal vez nos demos cuenta, con dolor, de que «hemos salido de Guatemala para entrar en Guatepeor».



GLOSANDO A FEDERICA

En el número extraordinario de «Solidaridad Obrera», ha escrito Federica Montseny unas palabras que merecen destacarse por encima de esta realidad palpitante, pletórica de entusiasmo y de sentido trágico de la guerra y de la Revolución que vivimos en España.

«Los que no sepan ser dignos de la hora que vivimos... sean implacablemente apartados de Cataluña.»

Pero esas palabras no deben circunscribirse, en el sentido exacto de la realidad española que representan, sólo a Cataluña; no deben ceñirse a una sola región, por mucho interés que para esa región tengan, porque mayor todavía lo tienen para España entera, para la totalidad de los pueblos españoles.

«Los que no sepan ser dignos de la hora que vivimos... sean implacablemente apartados de la vida española.»

Esa es la realidad que se impone. Todos aquellos que no sean capaces de comprender en toda su intensidad trágica la hora presente, todos los que por egoísmos políticos de grupo o por aquellos todavía más mezquinos de falsos personalismos, no se ponen a la altura moral que las circunstancias difíciles (extraordinariamente difíciles, no lo olvidéis) requieren y exigen, deben ser inexorablemente colocados en situación en que no puedan dañar con sus intervenciones inoportunas y fuera de tono, carentes del más mínimo sentido de responsabilidad. Deben ser eliminados a rajatabla de entre los elementos que pueden tener alguna intervención o algún influjo en la decisión y en la orientación de los asuntos españoles. Otra cosa, sería comprometer nuestra victoria, sería poner en riesgo inminente el triunfo, lo que equivaldría a vender rastramente no sólo nuestro porvenir, sino el porvenir de las generaciones futuras.

Conciencia exacta en todos de la enorme responsabilidad del momento, de la incalculable trascendencia de las palabras y de las actitudes; el ambiente, después de cerca de diez meses de guerra y de intentos de estructuración revolucionaria, está cargado de electricidad, las psicologías hiperestesiadas estallan al primer roce y las susceptibilidades se hieren con más facilidad que nunca.

Por eso, más que nunca, hay que medir la trascendencia de las palabras y la gravedad de las actitudes; por eso en todo momento hay que pensar serenamente las consecuencias que pueden tener las más pequeñas posiciones.

Y porque por encima de todo hay que colocar la seguridad de la victoria del pueblo que tantos sacrificios lleva realizados y que tantos otros está dispuesto a realizar, hay que elevar a rango de necesidad ineludible estas palabras:

«LOS QUE NO SEPAN SER DIGNOS DE LA HORA QUE VIVIMOS... SEAN IMPLACABLEMENTE APARTADOS DE LA VIDA ESPAÑOLA.»

“STAJANOVISMO”

Indudablemente, nosotros no somos presa fácil de palabras nuevas más o menos sonoras; es posible que haya quien nos moteje de recalitrantes y de no aceptar las nuevas imposiciones que algunos grupos pretenden imponernos como panacea de nuestros dolores presentes y futuros. Pero es que nosotros siempre que encontramos una palabra extranjera procuramos traducirla y, después de haber penetrado su más íntimo sentido, ver si la idea que esa palabra expresa se amolda o no a nuestras convicciones y a nuestra manera de enfocar los problemas en el futuro revolucionario.

Y en el caso presente, por nuestra desgracia, hemos llegado a la conclusión de que «stajanovismo» es algo que entre nosotros ha sido conocido en las peores épocas de tiranía y contra lo que siempre han luchado las masas trabajadoras. «Stajanovismo», en el lenguaje español corriente y moliente, se llama «trabajo a destajo». Y claro, como este concepto no entra, ni de cerca ni de lejos, como realidad posible en la mente de los trabajadores, se pretende dorarles la píldora para ver si así la tragan con más facilidad.

¡Alerta, pues, compañeros! ¡No os dejéis deslumbrar por palabras que no conocéis! «Stajanovismo» es exac-

tamente igual que «trabajo a destajo».

Ya vemos demudarse determinados semblantes y resonar voces bronca-mente airadas.

¡Mentira! ¡Mentira! ¡Mentira! «Stajanovismo» es trabajo intensivo para favorecer los intereses supremos del Estado proletario.

Pero, de todas maneras, compañeros, no os dejéis convencer: «stajanovismo», por más vueltas que a la palabra se le dé, es trabajo a destajo. ¿Que el producto de ese trabajo no va a parar a manos del capitalista que os explota sino al Estado pro-

A todos los Sindicatos, Ateneos y Juventudes Libertarias de la Región Centro

Una vez más, ante las necesidades de esta guerra cruel, nos vemos obligados a llamar a la puerta de vuestros sentimientos, en beneficio de los hermanos que luchan en los campos de batalla contra el invasor. Todos, absolutamente todos, tenemos la obligación de contribuir, en la medida de nuestras fuerzas, para que a estos héroes de la libertad de Iberia no les falten las materias imprescindibles para mitigar sus dolores. Por ello esperamos que sabréis corresponder a este llamamiento, como impone el deber de solidaridad, a este humano fin, y enviaréis vuestro donativo a la Comisión Investigadora de Hospitales, de la Federación Local de Sindicatos Unicos de Madrid, que tiene su domicilio en la calle de Francisco Silveira, número 82, Madrid.—EL COMITE REGIONAL DEL CENTRO.—LA FEDERACION LOCAL DE SINDICATOS UNICOS DE MADRID.

letario? Bien. En resumen, sólo habréis conseguido variar el destinatario de una explotación que subsiste. No enriqueceréis a costa de vuestro sudor a un capitalista individual, pero enriqueceréis al Estado, que, por muy proletario que sea, no dejará de ser un capitalista colectivo, mucho más peligroso que el capitalista individual, porque sin dejar de ser capitalista se habrá convertido además en capitalista único, en monopolizador del capital.

Y si a vosotros os siguen explotando, ¿qué os importa que sea un individuo o que sea una corporación? Al fin y al cabo, vuestra condición no varía: continuáis siendo explotados.

¿Debe entenderse con esto que abogamos por una disminución del trabajo en la actualidad? En manera alguna. Las condiciones actuales en que se desenvuelve la vida española hacen necesario que se trabaje más y mejor que nunca, con más intensidad, con mayores energías, las más horas posible. Pensad que de nuestro trabajo intenso depende directamente nuestra victoria; pensad que sólo llegando al máximo de rendimiento, que sólo rindiendo todo lo humanamente posible, y aún más de lo humanamente posible, aseguramos el triunfo de la causa popular, de la libertad de los pueblos de España.

Pero esto es necesidad de guerra y de Revolución; para después, cuando los campos españoles vuelvan a poder cantar los coros de paz, cuando el pueblo español sea libre, entonces nada de «stajanovismo» ni de jornadas agotadoras.

Entonces ya no será preciso el trabajo intensivo, porque ya se habrá reconstruido la economía, esta vez sobre firmes bases de libertad. Y entonces trabajaremos para nosotros, para subvenir a nuestras necesidades; entonces percibiremos el producto íntegro de nuestro trabajo y las sociedades libres no tolerarán más patronos, llámense éstos como se llamen.

Para la guerra y para la Revolución todo el esfuerzo, todo el tesón, todo el heroísmo ha de parecernos siempre poco.

Para que una cuadrilla de uno o de otro color continúe viviendo a costa del trabajo y del sudor de los trabajadores y los siga sometiendo al yugo de sus dictados caprichosos y egoístas, el más pequeño esfuerzo ha de pareceros siempre exagerado.

Juventudes Libertarias de Chamberí

Por la presente se comunica a todos los compañeros de esta barriada que el próximo día 10, a las seis de la tarde, se celebrará una asamblea ordinaria con el siguiente

ORDEN DEL DIA

- 1.º Elección de mesa de discusión.
- 2.º Lectura del acta anterior.
- 3.º Informe del Comité.
- 4.º Asuntos generales.

Nota.—Dada la importancia de los asuntos a tratar, se ruega la más puntual asistencia. EL SECRETARIO

La lucha de clases

Por Ricardo Mella (Raúl)

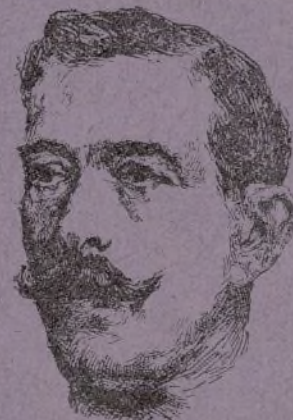
No se puede sostener con razón en nuestros días que la contienda social se encierre en los términos de la lucha de clases.

El socialismo contemporáneo arranca, es cierto, de la afirmación rotunda de esa lucha, y en el espíritu exclusivista de clase se ampara y se ampara. Mas en el correr del tiempo, la evolución de las ideas se ha cumplido y estamos muy lejos de las murallas chinas que partían, por gala, en dos a la sociedad humana.

A la hora presente, hay más socialistas y anarquistas en la clase media modesta que en las filas del proletariado. Los obreros, en general, permanecen inconscientes de sus derechos, dormidos para las aspiraciones emancipadoras, interesados a lo más por pequeñas y discutibles ventajas de momento. Los militares obreros del socialismo y del anarquismo son, por lo regular, gentes escogidas por su ilustración, por sus gustos, por su peculiar intelectualidad. Pero fuera de esta pequeñísima minoría, el socialismo y el anarquismo tienen el núcleo principal y más numeroso de sus adeptos en el mismo seno de la burguesía. La literatura social, el libro y el folleto de propaganda, están hoy en todas las bibliotecas modestas o suntuosas de la clase media, mientras faltan en la inmensa mayoría de las casas obreras. A cuenta de nuestros tiempos, puede abonarse el éxito enorme de la literatura social en estos últimos años y ha sido precisamente la pequeña burguesía quien ha coronado con el más brillante triunfo los esfuerzos del proselitismo.

En el terreno de los intereses, las líneas fronterizas se borran cada vez más. Es difícil señalar dónde acaba un particularismo y empieza otro. Las luchas sociales agitan y suscitan una multitud de cuestiones imprevistas; entre'azan y mezcian los más opuestos bandos, y provocan frecuentemente antagonismos inesperados, que cambian por completo la faz de las cosas. Una simple huelga que comienza interesando únicamente a un oficio cualquiera, conmueve a lo mejor la sociedad toda, generalizándose la contienda; se dividen o se juntan las opiniones, se exasperan los egoísmos, se exaltan las pasiones y, a veces, lo que proviene de una insignificante diferencia de dinero o de tiempo, se trueca en profundo problema de ética, que galvaniza y sacude fuertemente todas las energías humanas.

Por otra parte, la misma organización capitalista ha producido un cierto sedimento de rebeldía fuera



del campo societario y socialista. No sólo las ideas de emancipación aprendidas en el libro, en el periódico o en el mitin, sino también el anhelo, el vivo deseo, casi la voluntad firme de emanciparse ha surgido entre la numerosa clase situada entre la espada del obrerismo y la pared del capitalismo. Abogados, médicos, literatos, artistas, ingenieros, pequeños industriales y comerciantes, todos los que viven a la burguesa sin el dinero que posee la verdadera burguesía, sienten el socialismo más vivamente que muchísimos obreros, y si bien no se suman al movimiento de emancipación, si no «militan» en las filas de la Revolución, hacen ellos más por la difusión de las ideas que la mayoría de los que se dejan llamar socialistas sin entender una palabra de socialismo. Acaso el atavismo de clase pese sobre ellos; pero indudable es también que

del otro lado hay todavía parapetos y reductos que no permiten penetrar en la fortaleza a quien no conozca bien la contraseña. Acaso también sucede que la manera socialista obrera, que tiene mucho de exclusivista, mucho de mecánica y mucho de rebaño, no cuadra bien a gentes a quienes interesan más las cuestiones de idealidad que el magno problema del pan. Porque de cualquier manera que sea, y nos referimos ahora a la pequeña burguesía inteligente, estudiosa y trabajadora, estos elementos sociales habituados al individualismo ambiente, no se conforman de ningún modo con el régimen de disciplina y ordenancista del socialismo autoritario, ni tampoco con las osadías del anarquismo resuelto que salta por encima de todo convencionalismo y riñe de frente con todo lo estatuido. Hay una solución de continuidad que imposibilita por el momento la formación de un gran núcleo social, pronto al asalto y a la batalla decisiva por el porvenir presentido.

En los mismos movimientos obreros, suele ocurrir que una huelga determinada despierta grandes simpatías entre las clases medias, mientras la masa general de los obreros la ve con indiferencia, o una parte de esa misma masa traiciona a los luchadores.

Poco a poco va infiltrándose en el socialismo, cualquiera que sea su manera, la tendencia a los movimientos de interés general, como la huelga de los inquilinos, la fiscalización del peso del pan y de la calidad de los alimentos, la resistencia a la fabricación de productos nocivos, etc., etc.

Todos estos hechos y otros que pudiéramos señalar, hacen patente al decaimiento del espíritu de clase y nos muestran que el campo de lucha se ensancha por momentos. Y es que, a la postre, aun cuando el «materialismo histórico» sea el punto de partida, aun cuando sea la seguridad del pan para todos la gran cuestión de las cuestiones, toda contienda humana acaba necesariamente en una cuestión de ética, de idealidad, por lo mismo que acaso lo de menos para la mayoría de los hombres es la satisfacción de las necesidades materiales.

Toda la cuestión social, todo el sentido íntimo del socialismo, genéricamente hablando, se reduce a esto: a asegurar a todos los hombres la vida material para que puedan desenvolverse moral e intelectualmente de un modo tan libre como indefinido. Representa así la más alta y la más noble de las aspiraciones que haya podido formular la filosofía.

Por eso nosotros, anarquistas, podemos y debemos decir: «La Revolución que nosotros preconizamos va más allá del interés de tal o cual clase; quiere llegar a la liberación completa e integral de la Humanidad, de todas las esclavitudes políticas, económicas y morales.»

Trabajadores: leed todas las mañanas “Castilla Libre”

Ayuntamiento de Madrid